

técnicas desarrolladas en los países centrales son técnicas que emplean muy poca mano de obra. Y por lo tanto, centralizando el desarrollo productivo de los países dependientes, en la producción de bienes, con ese tipo de tecnologías hace que realmente pueda ocupar muy poca mano de obra, que la desocupación crezca en proporciones absolutamente incontrolables, que por lo tanto no solamente se logre un grado muy bajo de integración al proyecto de dominación en un sentido amplio sino que incluso haga peligrar el mismo proyecto.

No obstante, creo que igualmente es muy importante tener siempre en cuenta esa posibilidad omnipresente de un desarrollo integracionista, de un determinado sistema de alianzas entre sectores sociales de una nación dependiente y una propuesta que en momentos históricos dados hace el capital extranjero, como punta de lanza del imperialismo. Insisto mucho en esto por lo que decía antes de las coyunturas internacionales que tienden a ofrecer mucho frente y que por eso mismo quizás es difícil captar todo lo que hay implícito en cada uno de esos desarrollos de un sistema de alianzas con algunos de los proyectos imperiales en boga.

Hemos tratado de recalcar la importancia de toda la complejidad del sistema de alianzas, al que hay que recurrir desde el momento en que se da la independencia política formal, o sea la creación del Estado nacional; y que entonces la articulación de la economía y la sociedad del país dependiente a la necesidad de un momento histórico de desarrollo del capitalismo a escala mundial, o a un determinado proyecto geo-político, siempre pasan por el Estado. Esta es la concepción central que yo he querido dar respecto a cuál es la importancia de la dependencia política por todas las consecuencias que puede tener la creación de una nueva etapa histórica en el sentido de la articulación a una nueva coyuntura internacional y cómo y bajo qué condiciones se da esta articulación a esta nueva coyuntura internacional. El estado en última instancia toma todas las decisiones acerca de qué es lo que se va a producir, qué división del trabajo se va a hacer con los países centrales, cuál va a ser nuestro grado de autarquía, de autonomía económica, etc. Por eso es tan intensa la lucha por el control del Estado. Realmente sin el Estado, nada, absolutamente

nada de los proyectos de dependencia es posible. En el Estado es un poco donde culminan todos esos procesos que nosotros, muy rápidamente hemos tratado de manifestar: donde culminan, por un lado, ya que el Estado es la expresión de la alianza externa-interna, y por otro lado, en el sentido de que sin el concurso del Estado, la puesta en práctica de este proyecto de alianza es absolutamente inconcebible.

Finalmente yo querría destacar el hecho siguiente. Por todos esos procesos que nosotros hemos visto llegamos a la conclusión de que en última instancia el rasgo esencial de esa dependencia consiste en que a través de su desarrollo histórico nuestra propia constitución como sociedades, o sea, en última instancia, lo que somos, está condicionado por el tipo de articulación que en cada momento nosotros tengamos con el sistema hegemónico mundial. Nuestras formas productivas, nuestras creencias, nuestra forma de ver las cosas están condicionadas en última instancia por ese tipo de articulación. Y por lo tanto es solamente mediante una lucha que culmine en la organización de un movimiento capaz de dar conciencia y organización al pueblo y por lo tanto de irlo sustrayendo de ese permanente vaivén de tentaciones circunstanciales que el imperialismo va ofreciendo en cada momento de la historia, como una lucha contra la dependencia puede ser realmente efectiva. Porque de lo contrario siempre hay aparentemente una nueva posibilidad, un nuevo vestido o un nuevo traje a través del cual en última instancia se oculta la misma forma de dominación, y que en un momento determinado pueden aparecer como forma de liberación.

CRONICA DE LA DISCUSION

Diálogo con el auditorio

En el primer diálogo subsecuente a la exposición el DR. SCHWARTZ-MANN comienza por tomar la palabra, señalando la necesidad de que las opiniones, acerca de la liberación, converjan en una dirección verdaderamente revolucionaria y liberadora. Destaca, además, que el PROF. LLACH indicó de una manera suficiente que las actitudes y las inten-

ciones de liberación en América se integran de alguna manera a través de la historia, con mayor o menor facilidad, en la trama histórico universal, donde estos intentos de liberación se han actualizado. Este aspecto es el punto de partida elegido por SCHWARTZMANN. Para él no se puede disociar el problema de la independencia, y de su correlato la liberación, de la necesidad de llegar al conocimiento del hombre americano. No se puede realizar una verdadera búsqueda y una lucha realmente eficaz utilizando formalismos y modelos abstractos. Siempre se debe tener presente que lo unívoco, en el lenguaje económico y de lo político, es multívoco en el plano de lo histórico. Con lo cual resulta que al hablar de la liberación empleamos lenguaje y doctrinas, que han significado la fuente casi universal y observable en ciertos países donde se ha procurado hacer, o de hecho se ha hecho, la revolución. Ahora bien, si nuestro antiimperialismo se queda en eso y no asume una actitud creadora y distinta como autognosis personal o colectiva, nuestra voluntad de liberación y de superación de la dependencia se convierte en una especie de profesión de virtuosismo de la liberación y no llega a la cuestión fundamental. Puede suceder que algunos análisis de tipo puramente economicista, en sentido peyorativo (los cuales no se atribuyen al Prof. Llach), lleven a plantearse preguntas como las siguientes: ¿seremos la unión de repúblicas socialistas soviéticas de América, con una incomunicabilidad radical?; ¿nos dirigimos como modelo hacia China?...; ¿qué tipo de modelo?... En resumidas cuentas empleamos un lenguaje no liberativo, porque está inserto en una trama significativa que corre pareja con todo lo que a escala universal es liberación en el mundo. De ahí la indisociable necesidad de concebir, analizar esta dependencia y la liberación en concordancia con la búsqueda de los otros como individualidades nacionales, como americanos y con una actitud diversa con respecto a lo que están viviendo esas naciones donde se hizo una revolución, pero donde existe dependencia de sí mismo frente al Estado. Esta nueva actitud producirá una liberación capaz de iluminar a otros países. Es más, sería caer en lo puramente pasivo el verificar meramente que en distintos períodos de la historia las formas de vivir la opresión, la dependencia y los intentos de liberación son un correlato fluctuante de lo que ocurre a escala universal.

EL PROF. LLACH en su respuesta admite que el hecho de la pasividad es una realidad o, por lo menos, una parte importante de la realidad. El proceso histórico de la configuración de países dependientes es muy largo y ha construido diversas realidades. Entre éstas está la propia configuración social de los pueblos de América. Aún más, este hecho es el rasgo fundamental del proceso histórico de la dependencia. No porque no ha construido como pueblos, sino por los impactos tremendos en cuanto a las formas sociales, a las estructuras de clases, a la marginación, etc.... Hay situaciones muy distintas históricamente, que no se

pueden fácilmente traducir en recetas comunes. No faltan intentos de tipologizar los pueblos latinoamericanos como pueblos nuevos, pueblos transplantados, pueblos testimonios, y otras clasificaciones, pero todo esto, juntamente con su aproximación a la realidad, tiene su parte de forzar a la misma. Llach cita tres casos típicos. El de Perú y el de Méjico con una importante tradición cultural, que se remonta a orígenes muy remotos, la cual en cierto sentido es uno de los elementos constitutivos de lo que puede ser la base de una afirmación positiva de la liberación. El de Chile, donde la base tradicional para la afirmación del proyecto liberador es quizá mucho más confusa, justamente por la carencia de una tradición cultural con la fuerza de los países citados. Finalmente el de la Argentina y de Uruguay, en los cuales la tradición cultural es todavía muchísimo más débil que en Chile, y que a su vez han experimentado una influencia europea más fuerte que ningún otro país latinoamericano, con el consecuente y muy profundo cambio de la misma población, de las formas sociales, de los estilos de vida, de las ideologías. En la Argentina el problema se agrava todavía más. Todavía hay una escisión bastante radical entre la herencia migratoria y la población llamada —por así decirlo— argentina, que sólo a partir del peronismo encontró su expresión histórica. A esto se agrega el que muchas formas de nacionalismo hayan querido resucitar una forma de folklore superficial, la reivindicación del gaucho, totalmente insuficiente para construir sobre esa base una acción política de liberación, y que —para peor— limita en forma totalmente arbitraria la propia definición de pueblo. La pasividad es un hecho histórico cierto. Para el expositor la decisión frente al imperialismo se da en la afirmación política, en la decisión del pueblo de romper la dependencia. Pero en la etapa histórica actual los elementos negativos poseen una importancia bastante grande, puesto que no son los pueblos, quienes tienen el dominio de los instrumentos necesarios para construir una cultura de la liberación, una política de la liberación, al estar privados del aparato cultural, del económico y del militar. Por eso, esa decisión de romper las ataduras, negativa en su apariencia, es en el fondo la primera forma de manifestarse una voluntad popular para encontrar su propio camino. Reducir el problema a una especie de ser americano sería algo difícil y esquemático, el cual más que existir está en proceso de formación. La ruptura fundamental se da en la afirmación política. Para Llach el buscar modelos es un error. Resultan formas irregulares del proceso histórico ante la falta de propia creación, debida a la carencia de desarrollar la propia fuerza histórica concretada en un tipo de estructura económica, en un tipo de cultura, y en tipo de relaciones políticas. Son realidades para conocer y valorar, y cuyo trasplante a otro medio implica la adquisición de características completamente distintas.

El DR. CASALLA planteará su pregunta a partir de la primacía de lo político sustentada por Llach, sobre todo por su afirmación de que el ejercicio de lo político culmina con el ejercicio del aparato del Estado, o con el ejercicio del Estado. No que dude, ya que la encuentra correcta, incluso desde el punto de vista lógico, ante la imposibilidad de pensarse el poder político sin el ejercicio del aparato del Estado. Pero a partir de eso surge una cuestión: el expositor ¿establece alguna diferencia entre Estado y poder? La respuesta tiene su importancia para la Argentina. En ella se da una situación paradójica, la cual escapa a cualquier modelo teórico de sociología, y es el caso de un movimiento político, que alterna permanentemente el ejercicio de gobierno, y que al mismo tiempo requiere también permanentemente el ejercicio del poder político, como es el caso del movimiento peronista. Ha alternado en el poder, sin embargo esta alternancia no ha impedido que siempre mantenga los resortes del poder público: organiza el pueblo; lo mantiene unido; lo hace triunfar en el aparato del Estado, cuantas veces hay lucha electoral. Esto obliga a diferenciar entre poder y Estado. Lo cual tratándose de la Argentina sería útil para explicar el movimiento de masa quizá más importante de América Latina, sin contar que de ahí parecería que en ésta el ejercicio de lo político culminaría más en el ejercicio del poder que en el ejercicio del Estado.

Para LLACH la distinción es más bien entre gobierno y poder. El Estado es el poder, y controlar el aparato del Estado implica controlar sus resortes, entre los cuales está buena parte de lo cultural, la fuerza militar, las decisiones a tomar sobre la limitación del desarrollo productivo. Ahora bien, controlar el gobierno no necesariamente implica controlar el Estado. Ciertamente este control del Estado no es lo único, pero con esto se consigue influencias decisivas sobre el aparato productivo y sobre el aparato cultural. Lo que ocurre es que la culminación del proceso en el problema del control del Estado, está considerado aquí más bien un poco históricamente, como un acontecimiento. Hay, además, otras condiciones, que si no se dan, tampoco puede darse el control del Estado. Vaya el caso del desarrollo ideológico, que si no es suficientemente amplio, involucra una faceta del Estado no controlada, sin contar que este desarrollo ideológico implica una propuesta, que incide también en el aparato educativo. No es necesario hablar del área militar. Es demasiado claro. Un ejemplo concreto, el del peronismo del 46 al 55, nos muestra una experiencia en lucha permanente para controlar el aparato del Estado en su totalidad y su fracaso. Por supuesto que puede ocurrir el hecho que ciertas instituciones de la sociedad civil —lo cual acaece en ciertos países de la América Latina— tengan gran poder sobre la sociedad y conspiren contra un desarrollo hecho desde el Estado. Pero —piensa Llach— parece que si realmente se controlaran los resortes básicos del Estado, ya se controla el poder. Por tanto se afirma

la diferencia entre gobierno y Estado, entre gobierno y poder, identificando Estado y poder.

El PROF. KUSCH retoma lo dicho por el DR. SCHWARTZMANN, aunque en una perspectiva algo diferente. Se había hablado de la dependencia del pueblo por motivos económicos, y, entre otras cosas, se lo calificó de pasivo. Ahora bien, según Kusch, podría darse la apertura a una nueva disciplina, la cual se llamaría cultura o estudio de la cultura en sentido de interpretar la supuesta pasividad del pueblo como una decisión cultural. Esta cultura es ante todo moral. Entonces, ¿en qué medida lo cultural podría condicionar lo económico, especialmente en lo referente a la dependencia? Así tomando *cultura* en esta perspectiva casi antropológica se podría dar una relación intermedia, que entendería la dependencia económica desde una situación cultural especial.

LLACH revé el asunto de la pasividad para evitar malas interpretaciones, cual sería interpretarla nada más que como un mal: los pueblos latinoamericanos han sido principalmente espectadores pasivos. El ha tratado de mostrar y poner en relieve el hecho de que las distintas manifestaciones del imperialismo en Latinoamérica han tenido la facultad de ir creando distintas estructuras, contra las cuales el pueblo en muchas ocasiones y en forma creciente ha luchado y sigue luchando. Por eso pasividad es sólo un término tomado para abarcar una faceta de la cuestión, la posibilidad del imperialismo de crear estructuras productivas, culturales y políticas. Posibilidad muy dificultosa para los pueblos en tanto no controlan los instrumentos básicos necesarios para las realizaciones estructurales. Pasando al condicionamiento de la cultura sobre la economía el expositor comienza por indicar algo fundamental: todo el último desarrollo económico de los países de América Latina a través de la imposición de la sociedad de consumo es inconcebible sin un esfuerzo inmenso propagandístico de imposición cultural. En segundo lugar tiene la convicción de que un tipo de desarrollo cultural entendido como desarrollo moral posee un gran poder para condicionar el desarrollo económico, o una determinada organización de la economía. Es el caso de la China. Su proceso muestra claramente la interrelación de lo cultural y el desarrollo productivo. Aún más, en nuestros países el desarrollo cultural es absolutamente imprescindible para superar la dependencia económica con los tremendos problemas que representa y con un proyecto realmente liberador. Sin una revolución cultural esto no parece posible. A no ser que por una especie de voluntad unánime de contrato social se llegue a la conclusión de que no se debe hacerlo. O que se piense que nuestro pueblo no desea sino el tipo de desarrollo propio de la sociedad de consumo. Lo cual es ajeno a la realidad.

El LIC. SEIBOLD S.J. propone un tema relacionado a la parte de la exposición en la cual se dijo que todo proceso de liberación y de depen-



dencia se comprenderá en la medida en que la praxis tome preponderancia, y que los movimientos de liberación se encarnan en el pueblo, tomando esta palabra en su sentido amplio. A Seibold le interesa justamente la relación entre movimiento de liberación y pueblo, y qué se entiende por el término *pueblo*. Es lógico, pues el movimiento de liberación se desarrolla y se inspira en el pueblo, que se encuentra en todos sus motivos. En particular se refiere a la definición entre masa y pueblo propuesta por Eva Perón en el libro *Historia del Peronismo*, donde distingue la masa del pueblo acentuando que el pueblo expresa primariamente una conciencia social, una personalidad social y también una organización social, en el sentido que es un pueblo que siente, que piensa y que actúa con la experiencia de su dignidad y responsabilidad con respecto al todo.

El expositor aclara que al utilizar la locución *pueblo en sentido amplio* simplemente quiso distinguirlo de su identificación con el sector de los marginados o de los que tienen ingresos pequeños. Hay otros sectores sociales en todos los países de América Latina, que están en una especie de situación intermedia. En la misma clase media hay sectores que en su conjunto han sido perjudicados por el desarrollo impuesto, y que de hecho están integrados muy imperfecta y superficialmente al tipo de desarrollo social vigente, sin contar los que por convicción están en oposición con el proyecto de dominación imperialista. Aquí entra lo de Eva Perón. Para que ese sector en situación contradictoria pueda ser considerado parte del pueblo debe seguir una lucha consecuente. La distinción entre masa y pueblo es totalmente correcta, en cuanto lo que se quiere distinguir básicamente es sobre todo el caso argentino en la perspectiva del peronismo, que se pregunta cuándo el pueblo se hace pueblo y encuentra su vocación histórica. Eso sí, el pueblo aunque no tenga vocación histórica, igualmente sigue siendo pueblo en cuanto sector objetivamente perjudicado por el imperialismo, y el sector sólo subjetivamente perjudicado por el imperialismo es pueblo, si junto a la conciencia realiza inserción e integración.

El DR. SCANNONE S.J. mira la cosa desde otro punto de vista. Pregunta qué grado de creatividad se da en los movimientos políticos latinoamericanos. Esa creatividad se refiere tanto al nivel de las actitudes, como en un sentido más amplio, cual es el modo de ser hombre, el antropológico, el ideológico.

LLACH encuentra difícil dar una respuesta general. No tiene reparo en considerarse incapaz de valorar el grado de creatividad cultural, aún a nivel pre-reflexivo, de los distintos movimientos políticos en los diversos países latinoamericanos. Con todo piensa que la creatividad fundamental está dada por la presencia de las masas en la vida social y política. Siempre está creando formas de cultura, de expresión, de reflexión, especialmente en el caso argentino, sin excluir otros países. La

creatividad implica un hecho importante: las instituciones vigentes, al no estar organizadas para recibir a las masas, deben re-adaptarse, y de este modo hay creación de culturas, las cuales se manifiestan de modo diverso.

El LIC. HORNOS vuelve al concepto de pueblo frente al tema de la liberación y de la dependencia. Para él ese concepto es un concepto tan amplio, que incluye las diversas clases sociales de los Estados nacionales: la trabajadora, la burguesía, la industrial, la oligárquica. Cada una de estas clases sociales posee un proyecto político completamente distinto y que asume a través de procesos históricos revolucionarios. Por otra parte considera que el Estado es una asociación de combinaciones administradas por un aparato burocrático, representado en ese momento por una clase social específica, la cual tiene el control realmente. La pregunta se proyecta a lo mismo: ¿qué clase social, piensa el expositor, es la destinada a tomar los Estados nacionales concretamente, y el proceso de ruptura con la dependencia, para llegar a la liberación? Para lo cual es necesario como segundo paso la unión de los países latinoamericanos como frente amplio antimperialista.

Para LLACH la oligarquía no puede ser incluida en el concepto de pueblo, por lo menos en lo que la define fundamentalmente. Con respecto a la clase o clases medias, como ya anteriormente se hizo notar, la cuestión es diferente, pues se presentan con una cierta ambigüedad. No tiene el mismo grado de urgencia que los sectores de la sociedad totalmente expropiados y en la miseria. En el conflicto amplio entre el Estado y la Nación, donde el Estado está controlado por una alianza entre las clases nativas y el capital extranjero o el imperialismo, la Nación, el pueblo autodeterminándose, es la mayoría del pueblo; y, lógicamente, la única clase social de la cual se puede esperar una total consecuencia es la clase trabajadora. La razón está en su no compromiso con el imperialismo. En cambio la burguesía nacional —la cual no existe en la mayoría de los países latinoamericanos— no puede jugarse del todo, sino limitadamente. Por eso no aparece un proceso de liberación nacional conducido por la burguesía. Lo cual no quiere decir que en el frente antimperialista no deba estar presente. Pero, la conducción, insiste, debe ser de la clase trabajadora, especialmente en su papel protagónico. Algo para tenerse en cuenta es la fractura que puede darse en la clase trabajadora, especialmente el hecho de una burocracia sindical, la cual se genera por un proceso histórico, donde se va dando un grupo de poder a partir del interés básico de controlar recursos aliándose con los sectores del gran capital o nacional, o extranjero. Detrás de una burocracia sindical desarrollada está un problema social más amplio, radicado en la diferenciación, que se origina en la misma clase trabajadora, cuando parte de la misma encuentra una situación objetivamente diversa en los ingresos, tipos de vivienda, etc... esos indi-

cadres de lo socio económico. Lógicamente estos casos dificultan el proceso de liberación.

Para el PROF. PRADO es importante la clarificación de algo metodológico o conceptual, que gravita sobre la temática de las Jornadas, o sea la concepción utilizada de lo cultural y de la cultura. Le parece que en la exposición de Llach se hizo justo hincapié en el aspecto económico y político o sociopolítico de la problemática de la dependencia y de la liberación. Pero en este tipo de planteo lo cultural es entendido como la parte simbólica o ideológica de la vida de una sociedad. Por esto hace una proposición: se debería hablar de cultura en un sentido integral, que abarca dentro de sí lo económico, lo social y lo político. De otro modo se podría caer en una dicotomía peligrosa en el análisis. Así el proceso económico muchas veces es planteado como el determinante de lo que pasa en las sociedades latinoamericanas. En cambio, cuando se habla de *la cultura*, se trata, o por lo menos ronda en la conciencia, de los elementos simbólicos tradicionales y actuales: la ciencia, el arte, las formas de religión, la moral, el sistema educativo, los medios de comunicación y su contenido, símbolos de los *standard de vida*. De este modo quedan fuera del proceso cultural las formas de organización económica, las de organización social, y las del poder político dentro de la sociedad. De aquí la conveniencia de un concepto de cultura que intrínsecamente los involucre. De lo contrario no se lograría entender bien ni de dónde sale, ni cómo puede proyectarse una creatividad cultural, pues, evidentemente, la creatividad de las formas simbólicas, del modo de comprender el ser del hombre americano, de sus expresiones a nivel artístico y a nivel de pensamiento, no se puede dar sino en íntima interconexión con todo el proceso social, político y económico; y a su vez las formas de ese proceso son formas propias del ser integral de la vida de la sociedad, que podría llamarse, la cultura de la sociedad.

El enfoque cultural propuesto por Prado no satisface a LLACH. La tendencia de reducir la cultura a lo simbólico (educación, religión, ideologías, comunicación) se da justamente porque nuestra cultura propia casi no existe, mientras que la economía ha sido el arma principal de dominación a través de lo cual se han impuesto los distintos proyectos imperiales. No tenemos cultura propia, pero como un enclave donde se nos ha impuesto. Por tanto para el enfoque de la situación presente la totalización de la cultura no parece ser lo que sirva, o nos oriente. La misma política no puede ser considerada como cultura en tanto que son formas de lucha que van creando organizaciones y de la cual se toma conciencia un poco a posteriori. Está en permanente dinámica porque las situaciones a enfrentar son siempre cambiantes. La idea de Prado parecería restar importancia a la política como totalizadora. Lo cual no parece acertado.

Luego de una rapidísima visión histórica el DR. PRO plantea su

cuestión: estando tan interrelacionados todos los aspectos en el proceso histórico, como ser lo social, lo político, lo económico, lo religioso, lo técnico, lo científico, etc., ¿cómo podríamos orientar el proceso de nuestra liberación a partir de la coyuntura actual? Y en esto no podemos andar con anacronismos. La liberación en nuestros días se plantea en el plano económico, en el político, en el religioso, aún en las costumbres. Pero en el centro de esta interrelacionalidad de factores hay algunos de gran peso en nuestro tiempo, y lo son cada vez más, cuales se presentan la ciencia y la tecnología. No basta liberarnos de las coacciones de la naturaleza y de las coerciones políticas y económicas. Esto es sólo algo negativo. Se debe tener la posibilidad de una actitud positiva, condicionada por una experiencia histórica nueva, enriquecida, que nos permita actuar histórica y latinoamericanamente en función de la experiencia histórica actual. Eso nos lleva a tener bien presente que la ciencia y la tecnología están imbricadas con los intereses económicos. Nosotros queremos posibilidades, liberando los valores nativos de nuestros pueblos, de llegar a formas afirmativas tan valiosas como se conocen en otros mundos en el plano del arte, de la ética, etc... Pero ¿tenemos la posibilidad de alcanzarlo en el orden científico y tecnológico? Esto es capital. Si nosotros hacemos una liberación rudimentaria en estos campos, como el poder de nuestro tiempo no tiene un contenido ético, ni jurídico, hay riesgo que nos aplasten y que terminemos otra vez en situación de dependencia.

La cuestión, como no podía ser de otra manera, resulta dramática para LLACH. Dramática por la magnitud de la tarea por la enorme cantidad de cosas que Latinoamérica debería hacer suyas y que ya están desarrolladas. Tal vez se vayan dando mayores posibilidades de apropiación. Eso sí, se debería dar un amplio análisis de todo lo que se está tratando, investigar cuál es el descubrimiento científico, cuáles sus resultados con relación a la naturaleza, a la contaminación ambiental, etc... Esto lleva a retomar una pregunta, anteriormente hecha por Hornos, referente a la unión de los países latinoamericanos, y que todavía no había recibido cabal respuesta. Para Llach el planteo de la liberación trasciende el problema de cualquier nación de América Latina. No hay base nacional capaz de realizar un proceso de liberación con todas sus implicancias. Necesariamente debe ser una base continental. Estamos en una etapa de continentalismo, y no de universalismo, o de individualismo. Con el continentalismo ya aparece una posibilidad a lo que planteaba Pro. En esta perspectiva lo que es realmente imposible para una nación cobra visos de factibilidad en su conjunto.

El SR. RAÚL VISO antes de presentar su pregunta hace unos breves comentarios para preparar su intelección. Aprueba plenamente la primacía dada a lo político por Llach, y la toma como punto de partida. De aquí deduce que el proceso de liberación es básicamente un proceso de

autoconstrucción de la soberanía popular, o —lo que es lo mismo— el ejercicio del poder popular. Ahora bien, como estas posibilidades de liberación a través de un proceso de autoconstrucción del poder popular se dan dentro de un horizonte de posibilidades históricas, resulta importante el estudio de las determinaciones, el componente ético, cultural y básicamente económico. Siendo esto cierto, se debe además enfatizar, profundizar y asumir el aspecto negativo de la situación. Es importante no olvidar jamás que el concepto de liberación no tiene ningún sentido sin su parte de opresión. Es un correlato de una situación de opresión, que exige ser clarificada, bien conocida, y manifestada con sus mecanismos a través de los cuales se expresa y nos niega. Por tanto la única mediación para resolver una situación de opresión es combatir y luchar. La consecuencia de esto consiste en algo ya sustentado por el expositor, la primacía de la praxis en lo político. Supuesta la verdad de las citadas afirmaciones, cabe hacer una pregunta relacionada con la praxis: ¿de qué modo se constituye y se estructura ese poder popular? Y, si cabe hacer una distinción entre poder popular y el gobierno popular, ¿puede darse un gobierno popular sin el poder popular? En otras palabras, puede haber un poder popular que sea auténtico y puede darse un poder popular inauténtico. En el fondo Viso pregunta acerca de las perspectivas para discernir la institucionalización del poder popular en Latinoamérica, y más concretamente en la Argentina.

El PROF. LLACH no duda en afirmar que hay muchas formas pseudo-populares y que la tendencia a la burocratización es permanente. Aún más, piensa que la presencia de masas organizadas en la historia de los pueblos dominados u oprimidos es algo así como una tendencia que nunca se realiza, o por lo menos, como algo cuyo horizonte de realización se presenta muy lejano. Una liberación, que sea la soberanía total del pueblo, tiene mucho de lucha permanente. El desafío radica fundamentalmente en la permanente creación de las formas del poder popular. Y no pretende decir mucho más. Esto se ve sólo en la práctica, en la organización política, en las tácticas, que se vayan consiguiendo. El objetivo no es otro que la máxima participación del pueblo en todas las dimensiones, o sea, la plena soberanía popular. Pero es un camino.

El LIC. FORNARI termina el diálogo planteando una cuestión de tipo metodológico. A través de la exposición y de los diálogos sucesivos se ha procurado determinar cuál de los factores, económico, social, político, cultural, que configuran la praxis histórica es el condicionante y cuáles los sucesivamente condicionados. El perfil de la exposición ha sido el económico-político. Sin embargo en el esfuerzo de relacionar los factores antedichos se ha optado por una perspectiva epistemológica totalizante, aunque permaneciendo en la relación condicionante-condicionado. Ahora bien, un esfuerzo analítico que entra por esa variante y con esas pretensiones incurre en un proceso al infinito carente de fe-

cundidad, dado que es una transferencia del modelo de las ciencias físicas y de los sucesos de la naturaleza a la realidad histórica, la cual no soporta el modelo de causa-efecto, cuya variante es el de condicionante-condicionado. La dependencia no es un desliz accidental, sino un acontecimiento ontológico, y atacarla en cuanto tal implica su comprensión como totalización. De aquí la exigencia de una tarea interdisciplinaria proyectada al esfuerzo de integración, y no a la mera suma de perspectivas teóricas. Esto exige la jerarquización de los saberes según su capacidad de comprensión totalizante según la relación fundante-fundado, configurándose así una dialéctica en que ciertos factores aportan fundamentación, y otros la concreción. En tal sentido el factor cultural y la analítica cultural actúan como totalizadores. Lo de Cárpora, “la colonización comenzó por la cultura, y la descolonización debe comenzar por la cultura” tiene plena vigencia. Efectivamente el pasaje de la agresión a la colonización, del despojo a la dependencia implica que lo económico haya entrado en un ámbito de sentido, que la haga asimilable. Es allí donde se realiza en sentido estricto el comienzo de la dependencia como estructura de dominación, y la necesidad teórica de atacarla en cuanto tal. Sólo cuando un pueblo ha sido culturalmente tragado, comienza la colonización propiamente dicha. Por eso la categoría cultural es la más comprensiva, si bien no se niega que ya tratándose de la práctica, de la ruptura de la dependencia, es lo político lo que detenta la primacía.

LLACH aclara primeramente que su enfoque trató de ser no económico-político, sino político-económico, como aparece en la definición dada al capitalismo como fase superior del imperialismo, el cual es una realidad eminentemente política. Mientras que si se hubiese privilegiado lo económico, se hubiese dicho al revés, que el imperialismo se origina del capitalismo. El que lo cultural pueda ser uno de los principales enfoques totalizantes y fundantes resulta digno de atención. Pero, para Llach no se puede separar ni lo cultural, ni lo económico, ni otra cualquier dimensión. Vuelve a retomar lo dicho acerca de la lucha política como la mediadora para el conocimiento de la dependencia, de la dominación y de la opresión. La inserción orgánica en un movimiento de masa, o político, es la forma superior del conocimiento de la dependencia. Por eso un enfoque cultural, totalizante en la dimensión analítica, resulta un instrumento para esa inserción orgánica en el movimiento de masa.

Elaboración grupal y diálogo con el expositor

En el mismo día a la tarde se tuvo un plenario, en el cual se trataron los trabajos de los diversos grupos, y nuevas preguntas a plantear al expositor. Presentaremos lo sugerente e importante.

Comenzaremos por el grupo, donde estuvo el expositor. Poco aportó al Plenario, pues en el debate tenido cuando se hacía el trabajo grupal las cuestiones ya fueron planteadas a Llach y, por otra parte, hubo un gran intercambio de ideas, muy difíciles de resumir.

El Sr. CAVO, como representante de otro grupo, sintetizó los temas tratados en cuatro cuestiones: la creación de cultura por parte de la masa; la fractura existente en los diversos movimientos de liberación nacional; la novedad latinoamericana en el proceso de liberación; la dependencia cultural y la creación de cultura en Latinoamérica.

LLACH aclara en primer lugar, que su temática no era tanto la Dependencia cultural y la creación de cultura. Ya había anticipado que de ese tema trataría poco para dedicarse más bien a las condiciones, dentro de las cuales se daría el proceso de dependencia cultural. Su exposición era más bien una perspectiva histórica, que si no pudo serlo en sentido estricto, se debió a la escasez de tiempo. De aquí que lo presentado fueron como los resultados actuales de un proceso histórico, mirado no básicamente en cuanto cultural. Con respecto a la "fractura" no está muy de acuerdo con lo propuesto. En los últimos años tratándose de la Argentina se debería hablar de "convergencia" entre las distintas expresiones políticas, que sustentan proyectos de liberación nacional. Hasta se han dado algunas, que nos hubiesen parecido imposibles por las rivalidades históricas, o por otros motivos. Estas convergencias se refieren a los movimientos de masas, que en el caso argentino, tienen expresiones políticas concretas como el peronismo, quizá el radicalismo, etc... Otras manifestaciones no pasan de ser proyectos, con un arraigo muy relativo en las masas. Sólo a través de los movimientos de masas puede darse el proceso de liberación, sin olvidar por esto los distintos proyectos intelectuales políticos, que van surgiendo y van tratando de insertarse en el proceso de las masas. Por eso se debe hablar de convergencia y no de ruptura. Las otras preguntas, según opina el orador, pueden ser pasadas por alto, pues serán el objeto de los días restantes.

El Sr. CONTRERAS confiesa que su grupo adoleció de ciertas fallas en la participación total de sus miembros, y en la dificultad para encontrar el camino a seguir. En resumidas cuentas se llegó a la determinación de cuatro puntos, cuyo enunciado puede servir de pautas al diálogo con el expositor: la preeminencia dada a lo político; el concepto de cultura manejado por Llach; el concepto de pueblo, con el aditamento de que el expositor pareció utilizar un concepto clasista de pueblo; cierto cuestionamiento a la afirmación de que los trabajadores desempeñan el papel protagónico en los movimientos de liberación.

Para EL EXPOSITOR dos son los momentos distintos en los cuales ha otorgado preeminencia a lo político: el primero radica en la concepción misma de la situación de dependencia, cuya característica fundamental

es política; el segundo está en la superación de la dependencia. Con todo —recalca— reducir todo a la política sería caer en una concepción erróneamente voluntarista, puesto que, en última instancia, cualquier movimiento político es la expresión de un pueblo, de una sociedad, de una cultura, de una economía. Justamente ha sido la gran equivocación de muchos militantes revolucionarios el dejar de lado esta concepción de la política como una resultante. No es fácil contestar por qué uno mantiene que es a través de la inserción orgánica en una organización política como puede derrotarse con eficacia al imperialismo e ir creando paralelamente un proyecto nacional. Sin embargo, dice Llach, se puede dar la razón de que fuera de la organización del Estado cualquier proyecto solamente se da en los papeles o libros, y no puede tener un despliegue en el conjunto social. El control del Estado es tan absolutamente central para realmente hacer un proyecto de liberación nacional, que uno debe insertarse concretamente en la historia de un pueblo en lucha por el control del Estado, y no puede prescindir de dar su aporte, en este caso, el convertirse en un intelectual orgánico en búsqueda con el pueblo para encontrar los caminos conducentes a ese control. En cuanto al concepto de pueblo el orador no piensa haber presentado una concepción clasista. Su definición es que el pueblo es básicamente el conjunto de sectores sociales oprimidos por el imperialismo dominante y de turno, el cual —según se ha visto— desde el mismo proceso de la independencia de los estados nacionales latinoamericanos requiere para su funcionamiento la alianza con sectores internos, con los cuales co-gobierna. En la medida que existe esta alianza entre imperialismo y sectores internos, evidentemente el concepto de pueblo posee algo de clasista, puesto que estos sectores aliados con el imperialismo contra el Estado de ninguna manera pueden conceptuarse pertenecientes al pueblo. Bajo este punto de vista, sí, es clasista. No en el sentido de restringir el pueblo a la clase obrera. La cual por otra parte no se identifica totalmente con la clase trabajadora, que es el único sector social con las garantías necesarias para ser el eje organizador del movimiento de liberación. La misma experiencia en América Latina nos lo muestra. No se ha dado ningún movimiento de liberación nacional consecuente, llevado hasta el fin, que haya sido dirigido por la clase media. El protagonismo de los trabajadores no es una teoría. Se origina en la historia de los fracasos de los movimientos políticos, que con la conducción de la clase media en determinado momento o transaron, o no encontraron los caminos correctos, o negociaron para no llegar hasta las últimas consecuencias. No se niega que vastos sectores de la clase media integren el pueblo y deban estar en el frente antimperialista, especialmente en aquellos países donde son sectores muy importantes, cual es el caso de Argentina y Uruguay. Pasando al concepto de cultura Llach afirma no haber querido darle un marco teórico que

totalice la situación de dependencia y que permita su interpretación. Aún más, piensa que no existe. Su haber limitado la cultura a la historia de lo simbólico sigue esta línea. Lo importante es describir los mecanismos a través de los cuales ha funcionado la dependencia. Ahora bien, la cultura se presenta para Llach como un concepto despolitizado o, por lo menos, lo ha sido durante mucho tiempo. Es un concepto totalmente fáctico, que describe una situación y las cosas como están, especie de expresión natural de lo que surge. Por eso es más conducente la economía, la cual no es espontánea, sino resultante de un proceso histórico impositivo; campo de lucha y no expresión natural.

Los DOS GRUPOS SIGUIENTES tuvieron una característica propia. La presencia de representantes de Paraguay y de Bolivia hizo que el debate se fundara sobre todo en la presencia de grandes sectores marginales a la sociedad de consumo. La existencia de estos grupos sugiere que la realidad de la América Latina requiere reelaborar el instrumental, con que se la analiza. En este sentido se impugnaba la ponencia de Llach en cuanto manejo de su material, que no correspondería a la realidad de estos sectores. La economía no basta como instrumento para entender el hecho americano. Lo básico es lo siguiente: la economía es una expresión de la cultura occidental que tiene estructurado su instrumental; mientras que una cultura indígena no tiene por qué poseer el mismo instrumental.

La dificultad determina en LLACH la siguiente aclaración. El problema de la cultura indígena no está planteado desde la cultura indígena, ni son los indígenas quienes lo plantean. En último término nosotros lo vemos desde afuera y con algún instrumental. En el fondo se está utilizando categorías occidentales. El ha puesto énfasis en la economía, y de ahí ha tomado el concepto de pueblo. La misma marginación ha sido el punto de partida, pues se ha tenido en cuenta como base el hecho que haya gente que se muera de hambre, que haya una tremenda mortalidad infantil, que haya quienes no tengan acceso al alimento, al vestido, a la vivienda, a la educación. Todo esto pregunta por sus causas; y en ese análisis de las causales no se puede prescindir de las causas económicas. Ciertamente no son totalizadoras, pues han formado parte de un proyecto político más vasto, cuyo objeto ha sido controlar ciertas zonas geográficas y ciertos pueblos. Por eso se habló de un proyecto político, pero proyecto que se ha expresado por la mediación de las relaciones económicas. Aquí el orador vuelve a retomar una idea anteriormente expuesta. Esas relaciones económicas han sido consideradas despolitizadas, cuando no hay nada más político que la economía. No sólo porque se nos ha impuesto un tipo de desarrollo económico, sino también porque en las relaciones llamadas económicas cotidianas hay elementos políticos en tanto hay elementos de dominación. De este modo la economía es una realidad esencialmente política.

El GRUPO SIGUIENTE no presenta preguntas a responder, pues sus problemas ya han sido tratados en el plenario, aunque se cuestiona si, dado que la práctica social es una totalidad estructurada, no debería decirse que cualquiera de las prácticas integra a las demás. Lo cual lleva también a pensar si la práctica socio-cultural no es la que por su esencia integra y da sentido a las demás. Para esto se propone redefinir el término cultura como un proceso histórico, focalmente centrado e interpretado desde el hombre y afirmador de la diferencia (donde hay afirmación de "lo mismo" no hay proceso cultural).

El P. DIEGO LOSADA M.S.F. retoma la palabra para proponer tres interrogantes muy sugerentes y de gran pertinencia, tratándose de este tipo de Jornadas y de las características de sus participantes: ¿hay un avance en el papel del intelectual argentino en el proceso de liberación cultural, y es también un creador de cultura? ¿el intelectual debe insertarse en el pueblo para darle una orientación, o debe tomar la orientación del pueblo y darle una forma ideológica? ¿el líder es agente de liberación o de opresión?

A la primera cuestión LLACH hace notar el cambio de estructura de los intelectuales de los campos más diversos debido a la acentuación del imperialismo tanto en la Argentina, como en otros países de Latinoamérica. De pronto cesaron de dar expresión simbólica y de legitimar los proyectos, con los cuales el imperialismo hacía sus penetraciones, para comenzar a cuestionarlos y a cambiar totalmente el papel. Esto es esencial. Ha comenzado el espíritu de crítica sobre lo que se ha tomado como lo dado, y esto es un punto fundamental de avance, por lo menos en vastos sectores de la intelectualidad. La segunda pregunta encuentra en el expositor una tercera posición. La dificultad de los intelectuales es el haber hablado a partir de verdades universales, cuando en realidad solamente existen verdades nacionales, continentales, o verdades universales ligadas a determinados mecanismos de dominación, a determinados proyectos político-históricos. La única forma de resolver el problema es realmente estrechar filas con el pueblo, no propiamente para darle una orientación, ni para tomar una orientación, sino para confrontar críticamente las tradiciones intelectuales —que no se deben arrojar por la borda— con la realidad del pueblo, con la disposición de aprender del pueblo, que ciertamente nos puede enseñar y mucho. La tercera pregunta resulta un poco abstracta. Podría ser cualquiera de las dos alternativas, de opresión, o de liberación. Depende de las características del líder y de la situación histórica, etc... Planteada en abstracto no tiene respuesta.

Para el GRUPO 5º la exposición resultó demasiado general. Además hubo diferencia de pareceres sobre su conexión con la realidad. Esto llevó a replantearse el ser nacional y sus elementos. De aquí se pasó al intelectual. No fue muy positiva la opinión que mereció para algunos

casos: una minoría iluminada sin descubrirse como parte de un proyecto histórico nacional, y a los cuales la historia pasa por encima. Su tarea debe ser elaborar lo del pueblo y devolvérselo. Como en el fondo es burgués, debe llegar a la conciencia de la alienación cultural propia de la burguesía. Hubo coincidencia en que la lucha política es la catalizadora de todo el proceso de liberación. El grupo buscó formas de ejecución y planteó algunos problemas; cómo hacer que la clase trabajadora libere su frente revolucionario tomando su propio aparato cultural, cuando en este momento los aparatos culturales no están en sus manos; partiendo de una frase de Perón "el pueblo está politizado, pero no tiene cultura política", ¿con qué elementos concretos se podría institucionalizar la revolución?; ¿qué elementos nos unen para que eso del continentalismo en Latinoamérica no sea puras palabras? Además habría que fundamentar las bases ideológicas del peronismo, si las tiene. Por otra parte el planteo no es estar junto al pueblo, sino ser y sentirse pueblo. Finalmente se propuso una cuestión, que se solucionó con diversas respuestas: ¿cómo una Universidad para y del Pueblo?

LLACH acepta la consideración sobre el carácter demasiado general de su ponencia, a lo cual une lo acotado por el Dr. Schwartzmann acerca de lo abstracto del lenguaje utilizado. Pero explica el hecho. No sólo puede implicar una limitación personal, sino algo más serio: propiamente no hay un ser nacional latinoamericano, y por tanto, no se da un lenguaje suficientemente autónomo, en el cual todos los latinoamericanos puedan sentir y oír exactamente lo mismo. El ha utilizado palabras abstractas, pero se ha referido a realidades determinadas con el esfuerzo de englobar a toda América Latina. En el mismo conocimiento hay un momento en que se deben manejar categorías abstractas. Pero es nada más que un momento. Así en el caso concreto de la dependencia para tratar de ver cuáles son las causas de la situación en la cual estamos involucrados. Después uno debe dejar esa actitud y analizar el presente como totalidad y como tarea proyectada hacia adelante.

El GRUPO 1º trabajó básicamente sobre los conceptos de pueblo y cultura. En principio se planteó la posibilidad real de un modo de ser y un modo de cultura latinoamericano, sustrato que se presentaría como lo oprimido, marginado, bárbaro, diferente, algo propio bajo el punto de vista de la razón iluminista. Esto motivó un intercambio de ideas que desemboca en la cuestión sobre el concepto de pueblo, que en la dialéctica de la discusión desemboca en dos posiciones bien marcadas. Para una no se daría ni pueblo, ni cultura latinoamericanas, pues la colonia habría convertido al pueblo en masa, sin inteligencia de sí, ni con elementos integradores de cultura. Para la otra existe el pueblo, aunque sin conciencia refleja y cuya unidad radica en el tener un proyecto histórico. Este pueblo es aquél cuyos intereses coinciden con los de la comunidad al crear y construir la sociedad. También la dependen-

cia y la lucha constituyeron temas reiteradamente tratados. Eso sí, se expresó el temor que tratándose del pueblo y de la cultura popular se pudiese caer en un cierto romanticismo, y que el entrar en las formas simbólicas para dejar al lado el factor económico implicaría una forma peor de dependencia. Lo económico debe estar integrado en una comprensión de la cultura sin dicotomías.

El DR. SCHWARTZMANN resume lo tratado en el grupo 4º utilizando un postulado algo silvestre y campesino: nunca se está más oscuro, que cuando está por amanecer. Lo único claro de lo expuesto es que todo estaba oscuro. Aunque con posibilidades de transformarse en una luz. La problemática giró alrededor de la liberación y de sus exigencias: el paso de la impotencia para actuar a una acción creadora y verdaderamente liberadora; el evitar —como sucede en algunos países latinoamericanos— que la liberación se convierta en ideología, y en gestadora de burocracias escudadas en liberaciones reales o supuestas; la verdadera conciencia liberadora y su necesaria coexistencia con una voluntad revolucionaria de liberación; la no existencia de modelos únicos para la revolución... Se trató además el problema de los intelectuales y la exigencia de conocer la realidad. Así en la Argentina la realidad está constituida por un movimiento de masa, peronista, que, sin más, connota el sentido de la realidad. No faltó quien pensase en una mayor precisión sobre lo dicho por Llach acerca de la política liberadora a través de un partido obrero revolucionario. Todos estos planteos convergen en la pregunta por el modo de cualificar esta política de liberación sin olvidar la totalidad llamada latinoamericana. Vaya como ejemplo el que no se haya precisado suficientemente hacia dónde se apunta, si hacia la libertad, si hacia un determinado tipo de convivencia. En síntesis se pensó que faltaba la encarnación en una política concreta.

El mismo tema ya se había planteado en el grupo del expositor, como él mismo lo afirma. Para LLACH es el problema clave. Su impresión es la siguiente: la dependencia se la acepta como tal, o no se acepta. O se comparte el conocimiento de que hay proyectos a escala mundial de dominación, acentuados con el desarrollo del capitalismo, con nuevos matices en pueblos del Tercer Mundo por el socialismo, o aceptamos nuestra realidad como la causal fundamental de la miseria de la gran mayoría de los pueblos latinoamericanos, o no. No hay tercera posición. Por eso el enfoque central de la dependencia es político, pues la razón básica para la generación de ese estado es una situación de desequilibrio del poder. Y es en el estado de carencia del pueblo desde donde se debe desarrollar un proyecto de liberación. Son los sectores menos comprometidos, los "carentes", los que históricamente demostraron no tener compromiso, los únicos capaces de llevar ese proyecto a la práctica. Todos los demás reconocen también la dependencia, pero la encuentran más o menos pasable. De aquí la opción nada complicada:

o el problema fundamental es combatir la situación de dependencia, anteriormente citada, o se piensa que nada se puede hacer. Esta opción se presenta así simplicísima, no admite muchos matices y por eso el problema resulta político; pues de entrada plantea la liberación, la cual es escisión contra algo. Lo contrario es negar todo el enfoque teórico de la dependencia, algo —sin embargo— legítimo. Ahí está algo peligroso para Llach, cuando se critica la importancia de los condicionamientos económicos y de los políticos y se tiende a centrar toda la cuestión en el aspecto cultural. Retoma una de las afirmaciones de los grupos en ese sentido y cuestiona: ¿sobre qué realidad surge la cultura y el proceso cultural de concientización? ¿Acaso sobre la realidad de los hombres que trabajan, que están insertados en un sistema de relaciones productivas, que están insertados en un determinado proyecto político? La cultura en última instancia, esa cultura que se debe hacer, se concreta en la economía, en la vida social, en la política. Si no se concreta en la economía y en la política no hay liberación posible. Por eso, si la ciencia no es un movimiento de masa, no hay posibilidad de liberación. Y aquí la referencia al peronismo se hace imprescindible, porque el peronismo como movimiento está superpuesto con la vida política argentina, de tal modo que son realidades casi sinónimas, o poco menos. De cualquier forma, en los otros países tenemos las mismas experiencias: cada paso dado en la consolidación de un movimiento de base esencialmente popular, que no sea un partido obrero, sino un frente antiimperialista, es un paso en la lucha de la liberación.

La representante de otro de los grupos vuelve a retomar lo de Schwartzmann en aquello de que todo es bastante oscuro. Sobre todo le resulta sumamente importante el no haberse puesto de acuerdo sobre los términos básicos del análisis que se está haciendo. Se está constantemente utilizando una terminología multívoca sin la suficiente aclaración de su sentido. Así se ha tratado de la preeminencia de lo político, y no está nada claro lo que significan lo político y su preeminencia. Lo mismo digamos de las palabras cultural, intelectual. Y pasando a la preeminencia de lo político se debe hacer notar que nadie hizo un análisis bien hecho de la situación política nacional. Ciertamente se ha hablado de la dependencia, y no se ha analizado el *poder*, dónde reside el poder, cuáles son los grupos coercionantes del poder o le detentan, etc... cómo desde este punto de vista se define la dependencia... Tampoco se ha caracterizado la situación política actual de Estados Unidos y cómo influye esto sobre su poder en Latinoamérica. Otros hechos exigen una mayor dilucidación, cual es el caso de los países latinoamericanos, que viven realidades políticas muy diferentes, aunque sean semejantes en el avance de su estructura económica y social.

La respuesta de LLACH es breve. Sólo dos cosas. Admite la conve-

niencia de un diccionario de la dependencia. Al mismo tiempo aclara que su tema fundamental se refería a Latinoamérica.

La última intervención la tiene el DR. BORGA. Recuerda que después de las Jornadas de 1971, y con motivo de lo conversado en las mismas, se hizo un seminario en La Plata con el título "La reflexión sobre la dependencia era un camino, un comienzo en el proceso de liberación". Piensa que eso es lo que ha dicho el expositor y que eso marca la angustia contenida por los participantes en estas Jornadas de 1973, pues debe ser entendido como una auto crítica de quienes están en la tarea intelectual. Ciertamente, como lo hizo notar el expositor, se ha adelantado en el cuestionamiento de una situación de dependencia. Pero frente a este progreso más bien en lo negativo, aparece la ausencia de propuestas de los intelectuales, aún cuando el mismo pueblo ha dado un avance en sus proyectos concretos de aspiraciones, deseos, etc...

El orador discrepa con la afirmación de que los intelectuales no tengan propuestas positivas. En casi todos los países latinoamericanos hay movimientos políticos en lucha por la liberación, y en ellos hay intelectuales, que si bien no dan el proyecto, están en interacción con aquellos que son propiamente políticos, con los que son cuadros militantes de base, sindicalistas, etc... Hay muchas propuestas positivas concretas e insertadas ya en la acción política llevada a la práctica.

De este modo finalizó el Plenario, el cual preponderante y lógicamente giró alrededor de lo cultural, de lo político y de lo económico en su papel liberativo. ¿Qué importancia tienen?, ¿cuál es el primario?... Decimos "lógicamente", pues dado el carácter necesariamente general de la exposición de Llach, no se pudo presentar una suficiente clarificación de esos términos, como tampoco sus concretizaciones básicas para llevar el proceso liberativo a su término final. De lo que hemos expuesto se puede ver que han quedado unos cuantos puntos, los cuales están pidiendo una mayor elucidación.

R. Delfino